



# GETSEMANÍ

Gat Shemen

Publicación Oficial del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Cádiz Nº 5



Semana Santa 2014



V Certámen Literario Semana Santa de Cádiz

## El escondite

Por Alicia Escart

Tras el triste e inesperado acontecimiento, e intentando poner orden entre los numerosos documentos y fotos, me topé con aquella cajita metálica que tantas veces le había visto coger y guardar con tanto sigilo. En un primer instante dudé en abrirla, pero la curiosidad fue mayor. Busqué la llave por todos lados, hasta que se me ocurrió mirar debajo de aquella figura de penitente a la que tanto cariño le tenía. Rápidamente la abrí. En su interior un sobre, y en el frontal una frase: "No he sido capaz, lo dejo en tus manos". Enseguida supe que el destinatario era yo. Él siempre me miraba de reojo cuando manipulaba la caja como si quisiera decirme algo.

Despegué el sobre, dentro había otro con la frase: "Quizás tú seas más valiente". No entendía nada. En su interior encontré lo que a primera vista parecía un plano. En el centro un cuadrado, y a su alrededor varias líneas que pretendían representar unas estancias, y en una de ellas una equis. En un lateral de la cuartilla, unas anotaciones: "AL, 10". Pero esa no era la letra de mi padre. ¿De dónde había salido ese papel?, ¿quién se lo habría dado?, y lo más importante; ¿qué relevancia podría tener para ocultarlo de esa manera?. Comencé a pensar. No cabía la menor duda, por el trazado del dibujo,

que se hacía referencia a una casa, y que esa casa hacía esquina.

Mientras me dirigía no sabía muy bien a dónde, y repasando los nombres de las calles, caí en la cuenta de que sólo se podía tratar de una, Antonio López. Localicé el número 10, y efectivamente era la esquina con Isabel la Católica. Delante de ella, me preguntaba qué hacía yo ahí postrado frente a una finca que no me decía nada, y llevado, quién sabe, por algún tipo de fantasía. Pero, ¿de qué me sonaba a mí esa dirección?. Me marché y opté por revisar los libros de la Hermandad. Ahí encontré la clave. Numerosos hermanos habían sido dados de alta a comienzos de siglo con ese domicilio.

Las dudas, la incertidumbre y el no saber qué hacer, acompañadas de un temor sin sentido se apoderaron de mí. ¿Se trataría de un juego, o era algo más?. ¿Acaso las personas que habían tenido conocimiento de ese papel descubrieron algo que tal vez por miedo o por cualquiera sabe qué razones, prefirieron ocultarlo?. Sólo había una manera de saberlo, y era obvio que tendría que averiguarlo por mí mismo.

A la mañana siguiente volví. Necesitaba observar los movimientos, quiénes vivían ahí, sus hábitos... Me llevó varios días, pero no me costó



mucho, ya que en la actualidad apenas se veía luz al anochecer en tres de las viviendas y tan solo contabilicé siete personas que entraban y salían. Y lo que más me interesaba, los bajos del edificio estaban vacíos, lo que me facilitaría las labores de investigación. La entrada no sería difícil, bastaría con identificarse como alguien que llevaba propaganda, pero; ¿Y después, qué haría una vez dentro?.

Aquella tarde decidí probar suerte, pero no resultó. La puerta era inviolable. Quizás por la hora, no lo sé. Pensé echarme atrás, pero pasados unos días regresé. Tras insistir a una señora que no debía oír muy bien, ésta me abrió. Accedí al patio. Saqué el viejo plano. Miré las diferentes puertas y ventanas. No se correspondía con lo que yo tenía delante. Abatido, me marché considerando la

posibilidad de que realmente se tratara de una tomadura de pelo.

Horas le dediqué al papelito. Lo giraba, lo miraba y lo volvía a mirar. Algo no estaba haciendo bien. No me imaginaba yo a mi padre siguiendo un juego así, y es por ello que insistí de nuevo. Esta vez, aproveché la salida del cartero y me adentré sin problema alguno. Con cuidado fui tocando las puertas por ver si casualmente podía abrir alguna, lo que evidentemente fue imposible.

Me dirigí a la escalera central por si la perspectiva del dibujo estaba tomada al revés. Nada. Cuando ya me daba por vencido, de pronto vislumbré una puerta tras el hueco de la escalera. Me asomé y comprobé que estaba abierta.

Una especie de habitación, con indicios de estar abandonada y no dársele uso alguno se abrió delante de mí. La oscuridad me impedía ver lo que había en ella, pero ayudado de la tenue luz de mi móvil, observé lo que parecía un pasadizo. Me atreví a seguirlo, pero cuando llevaba recorrido apenas diez metros, una nueva puerta con un candado vino a interrumpir mi camino. Fue entonces cuando comprendí que tenía que volver.

Muchas madrugadas estuve acechando la finca, pero ésta se encontraba cerrada a cal y canto. Debía haber sido una casa, como suele decirse, noble. Su puerta adintelada estaba presidida por un escudo y flanqueada por dos curiosos cañones que en la parte superior poseían balas. En su lado izquierdo, y tras una reja, asomaba un bellissimo azulejo en el que figuraba el momento de la crucifixión y el antiguo nombre de la calle; Calvario.

Una de esas noches, vi entrar a un chico que llevaba pizzas a domicilio. Esa era mi oportunidad. No me lo pensé dos veces, y acompañado de una linterna y pertrechado de diferentes útiles, entré de nuevo en el inmueble. El silencio reinaba en el patio. Ninguna luz encendida. Corrí hacia la escalera y enfilé el pasillo.

Pronto llegué a la puerta, la cual, ayudado por las herramientas que me eché en mi mochila, no supuso ningún problema salvar. Trs ella, otro pasaje. Seguí caminando mientras me preguntaba si estaba haciendo bien en irrumpir de aquella manera en una propiedad privada, a la vez que pensaba si en algún momento mi integridad correría peligro.

Debía haber recorrido unos cien metros, y aún no veía nada. De repente, me pareció ver luz. Con recelo y guiado por la misma, sin saber cómo, aparecí en el patio de otra finca. No sabía qué hacer, ese tampoco se correspondía con el croquis que se había dibujado en el papel. Volví sobre mis pasos, y me llevé andando más de lo que anduve hasta llegar a la otra casa. Me había perdido... Debo reconocer que el miedo se apoderó de mí, pero seguí y seguí hasta que me encontré con una reja. Estaba abierta. Miré y lancé un suspiro. Por fin había llegado a la casa que aparecía en el viejo plano. El trazado era idéntico. Ahora sí. ¿Dónde estaba?. Conseguí orientarme, y haciendo caso a la equis que aparecía en el citado dibujo, me dirigí hacia el sitio. Me vi en medio de una estancia llena de muebles viejos, cuadros y otros enseres abandonados. ¿Ese era el enigma que encerraba tan misterioso papel?. Miré con detenimiento todos los objetos, por si alguno me decía algo, pero en absoluto. Me senté en una silla, cansado, y con sensación de haber hecho el tonto.

Observando, sin querer perder detalle del papel, identifiqué lo que parecía ser un acceso a otro pasillo. Comencé a tocar las paredes, y pude cerciorarme que una de ellas era una puerta perfectamente camuflada. La empujaba pero no podía con ella. Recurrí a mis herramientas y logré hacer palanca, lo que hizo que se abriera de manera repentina. Me adentré en otro corredor. Empecé a caminar. Mis pies me llevaban por un pasadizo que parecía haber sido construido de manera poco habitual, como hecho por personas no



JURADO, S.L.

Empresa Operadora de Máquinas Recreativas y de Juego

Plaza de San Juan de Dios, 2 - Tlf. 956 277 612



profesionales. Eso alimentaba más mi incertidumbre y mi necesidad de saber qué se escondía en su interior. Alumbraba todos sus rincones mientras vagaba con el deseo de llegar a no sabía qué. Por un momento, me dio la sensación de que estaba girando sobre un mismo punto, hasta que después de ir de un lado para otro, encontré una escalera manual que sin duda no había llegado allí sola. Bajé con cuidado por ella, y un nuevo laberinto aparecía delante de mí. Pensé en abandonar, pero algo me decía que estaba cerca, que toda esa encrucijada de caminos tendría que encerrar algo de una importancia considerable.

Por los suelos pude observar varios cráneos y huesos de esqueletos. ¿Era eso lo que descubrieron tanto mi padre como las anteriores personas de la Hermandad que habían tenido ocasión de llegar hasta allí? ¿Serían personas asesinadas? De ser así, ¿qué tendrían que ver con la cofradía? Me sentía aturdido.

Me acerqué a los restos y entre ellos pude acertar a ver trozos de lo que parecían hábitos franciscanos. Entonces lo entendí. Ni asesinatos ni nada de nada. Estaba en la cripta del convento, y eso no era más que los enterramientos de los mismos. Miré el reloj. Eran más de las seis de la mañana y debía darme prisa, los frailes se levantaban temprano y podían verme por allí. Las pilas de la linterna se me estaban agotando y no conseguía dar con aquello que se habían afanado en mantener oculto.

Avivé el paso. Huesos y más huesos con algún que otro reclinatorio roto me daban la bienvenida en todos los recovecos. En mi caminar, llegué a un arco que se conservaba en buenas condiciones. No sabía en qué parte estaba, si debajo de una de las naves, en el claustro o incluso en la zona cedida al museo, cuando de pronto un montón de piedrecitas y areniscas delante de mí me impedían el paso. Empecé a desalojar la tierra, y lo conseguí. Otro arco apareció al fondo. En ese mismo momento, la linterna se me apagó. Le

di varios golpes mientras seguía andando, y en el intento de hacerla funcionar me vine a dar con algo. ¿Qué era?. Empecé a pasar mis manos por encima. Sus delicadas formas, sus finas manos, y sus ropajes hicieron que rápidamente sospechara de qué podría tratarse, pero me parecía imposible. Insistí en la linterna, una y otra vez, hasta que débilmente se encendió lo justo para verla. Era Ella. Me quedé atónito.

No sé si fue por iniciativa propia o por la impresión, pero lo cierto es que recuerdo estar sentado en el suelo. Allí mirándola, fue entonces cuando comprendí a mi padre. Ni quemada, ni perdida, ni nada de nada. ¿Quién la habría llevado hasta ahí, hermanos que quisieron evitar su pérdida?. ¿Y después de tantos años, por qué ocultarla?. Tal vez por miedos, enfrentamientos...

Me armé de valor, y tras recapacitar la cogí como buenamente pude. Deambulé por la zona, hasta que detecté sobre mí una losa de mármol. Empleé toda mi fuerza, que se vio incrementada por la rabia de pensar lo cerca que la habíamos tenido, y las ganas de librarla de la oscuridad y de esa soledad. Una de las esquinas de la lápida parecía estar suelta, lo que me facilitó la apertura de la misma. Ya sabía dónde estaba.

Intenté no hacer mucho ruido. Me encaramé y logré subirme. Con gran destreza, la elevé por el hueco en un estado de incredulidad y emoción a la vez. La coloqué bajo el que había sido su altar, y mirando hacia arriba, no sé si lo hice esperando algún tipo de aprobación, y en la confusión del momento, mis ojos la vieron sonreír. Me sentí relajado.

Agotado por la ajetreada noche, me senté en un banco delante de las dos, preguntándome si había hecho lo correcto. Me eché la mano al bolsillo, saqué el papel y lo fui rompiendo en pequeños trozos mientras me escondía en un confesionario esperando que amaneciera.

**Alicia Escart**

# La Gloria

HORNO

naturalmente artesanos

[www.hornolagloria.com](http://www.hornolagloria.com)



## Fontanería Talavera

INSTLADOR AUTORIZADO

MOV.: 666 982 947 TEL.: 956 229 546

Fontanería de alta calidad



FONTANERÍA EN GENERAL

LIMPIEZA DE ALJIBES

Y DEPÓSITOS

DESATASCOS

Rosa nº15 - Cádiz